

La producción del conocimiento a través de la educación no formal en programas sociales.

Cinthya Isabel Game Varas¹

Fecha de recepción:
31 de mayo, 2016

Fecha de aprobación:
27 de junio, 2016

Resumen

La educación no formal surge de la problemática social de la construcción ciudadana, que promueve una educación alternativa con acciones que fortalecen la convivencia social y su desarrollo a lo largo de toda la vida. Reconocer a la educación como una práctica social es como se la concibe dentro de los programas sociales, con el fin de favorecer a los procesos de aprendizaje. Sus lógicas disciplinarias y políticas educativas gestionan la producción del conocimiento. El presente trabajo busca mostrar las exigencias del mundo globalizado, junto a las necesidades de la convivencia pacífica, que deben prepararse para incorporar nuevos modelos de producción de conocimiento para el desarrollo de las personas; así como su desarrollo social, cultural y económico en los países. De esta manera, la nueva educación tendría la tarea de pensarse y reestructurarse, para garantizar las transformaciones que ella necesite. Al resignificar el aprendizaje, se establecerían otras perspectivas que requerirán de nuevas tendencias en pro de la transferencia del conocimiento, para así responder a los nuevos contextos de estudio sobre una realidad. En este contexto, la flexibilidad para elaborar estrategias que permitan llegar con propuestas educativas para todos, se presentaría como una oportunidad para aprender. Esta estrategia serviría de puente entre la reinserción al conocimiento y la producción de conocimiento, dentro de nuevos espacios que permitan la continuidad educativa de los aprendices-ciudadanos.

Palabras claves: Educación no formal, sistemas y niveles de enseñanza, educación alternativa, política educacional, educación sobre el desarrollo.

Abstract

Non-formal education arises from the social problems of citizen construction, which promotes an alternative education with actions that strengthen social coexistence and its development throughout life. Recognizing education as a social practice is how it is conceived within social programs, In order to favor the learning processes. Their disciplinary logic and educational policies manage the production of knowledge. This work seeks to show the demands of the globalized world, together with the needs of peaceful coexistence, which must be prepared to incorporate new models of knowledge production for the development of people; as well as their social, cultural and economic development in the countries. In this way, the new education would have the task

¹Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Cinthya.game@cu.ucsg.edu.ec

of thinking and restructuring, to guarantee the transformations that it needs. By reframing learning, other perspectives would be established that will require new trends in the transfer of knowledge, to respond to the new contexts on the study of the reality. In this context, the flexibility to make strategies to reach to educational proposals for all, would be presented as an opportunity to learn. This strategy would serve as a bridge between the reintegration into knowledge and the production of knowledge, within new spaces that allow the educational continuity of the apprentices-citizens.

Key words: Non-formal education, systems and levels of education, alternative education, educational policy, development education.

En 1974, Coombs y Ahmed proponen la distinción conceptual entre educación formal, no formal e informal. Llamaban educación no formal a “toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizajes a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (como se cita en Pastor, 2001, p. 528).

Según Trilla, (citado en Camors, 2009), “educación no formal se refiere a todas aquellas instituciones, actividades, medios, ámbitos de educación que, no siendo escolares, han sido creados expresamente para satisfacer determinados objetivos educativos,” (p. 24).

En el Informe Delors, (1997) se establece:

La tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades (...) la presión de la competencia hace olvidar a muchos directivos la misión de dar a cada ser humano los medios de aprovechar todas sus oportunidades...retomar y actualizar el concepto de educación durante toda la vida, para conciliar la competencia que estimula, la cooperación que fortalece y la solidaridad que une. (pp. 13-14).

La educación no formal es una modalidad de la educación. El concepto surge históricamente ante los problemas

y dificultades del desarrollo de la escolarización, como una forma de alcanzar los objetivos educativos propuestos para toda la población. De ella, dice Trilla (citado en Morales, 2009) que es “precisamente para completar, reforzar, continuar o, en su caso, suplir ciertos cometidos escolares” (p. 25). Esto significa que una sociedad debe formular los niveles educativos y culturales necesarios para su desarrollo y convivencia social, implementando acciones educativas a nivel formal y no formal, para todos, a lo largo de toda la vida.

Desarrollo

La educación como un derecho humano pretende la construcción de la ciudadanía, por tal razón podemos visualizar la educación como una práctica social, que impacta al sujeto que transita en un contexto social y cultural, favoreciendo a la convivencia armónica social. Citando a Camors (2009) “educación no es igual a escolarización” (p. 26), que puede incluir a espacios estructurados como la escuela, sino a la trascendencia de sus actores a lo largo de la vida.

Si entre los nuevos retos de las instituciones educativas, están la modificación de sus estructuras por los desafíos del conocimiento, pensar en el efecto que produce un modelo de educación no tradicional, en este caso la educación no formal. La misma que existe más allá de los procesos de aprendizaje, las

lógicas disciplinares de la ciencia y hasta de las políticas educativas, entonces podemos decir que son un *conjunto de propuestas y acciones que los ciudadanos necesitan para la convivencia social*.

Lo expuesto a continuación pretende abordar el tema de la producción del conocimiento en la educación no formal, es decir ¿De qué modo la producción de conocimiento mediante la *educación no formal*, contribuye en el *desarrollo de la convivencia social*?

Los cambios que se han operado en el mundo, junto a los cambios de los campos de la ciencia y las exigencias de competitividad en un mundo globalizado, las nuevas formas y recursos de aprendizaje disponibles, las necesidades de convivencia pacífica en estos tiempos líquidos, pretenden entender cómo los actores de la educación deben interrogarse, prepararse e incorporar nuevos modelos para producir conocimientos en las sociedades que interactúan.

El valor de la educación es la base para el desarrollo de las personas, así como para el desarrollo sociocultural y económico de sus países. Desde el informe Delors, que clasifica a la educación en distintos modelos –entre ellos la educación no formal– se vislumbra desde ya grandes retos para la educación actual.

La nueva educación debe restituir a los sujetos de aprendizaje como centro y razón de su quehacer de formación educativa, la tarea de pensarse y reestructurarse, para cumplir las funciones sustantivas vinculadas con la comunidad. En todos estos procesos, emerge la necesidad de una educación contemporánea como un factor clave para garantizar las transformaciones que ella necesita.

El Plan Nacional para el Buen Vivir (2013), plantea como estrategia de desarrollo, un

cambio en el patrón de especialización de la economía tradicional de carácter explotadora, extractivista y primaria, para dar el salto a un modelo de desarrollo tecnológico y el mejoramiento de las capacidades humanas especializadas (Senplades, 2013).

Los paradigmas filosóficos permitirán comprender la necesidad de resignificar el aprendizaje; para lo cual partiremos del paradigma mecanicista al paradigma positivista de la modernidad, en el cual este último ha incluido los procesos sistémicos integrados en una ecología de saberes, que busca el equilibrio y armonía, como la posibilidad del sujeto para la deconstrucción de conocimientos fijos y estáticos, en sistemas integrales colectivos, que le permiten regresar al sujeto que aprende a la ciencia, llevándolo a nuevos aprendizajes autónomos y significativos.

Este planteamiento debe dar apertura a oportunidades de los nuevos espacios de producción de conocimiento, donde la convergencia de actores, la globalización que incluye la ciencia sin fronteras, los saltos tecnológicos, son los nuevos planteamientos para un nuevo modo de producción del conocimiento. Una nueva posición se centra en la resignificación del conocimiento, donde la investigación que incorporan los programas sociales citando a Game y Wong (2014), debe responder a “articular la investigación con diferentes sectores de producción y transferencia de tecnología de conocimiento pertinente a su actuación” (p. 21), promoviendo así una nueva organización del conocimiento.

Promover programas sociales que permitan la coordinación, integración, y la convergencia del conocimiento, exponen una nueva perspectiva de la incorporación del sujeto al conocimiento. Esta nueva perspectiva requiere de nuevas nociones

de libertad y autonomía, asumidas desde la filosofía con la configuración del principio de “auto-eco-organización” (Morín, 1999).

Existe hoy una tendencia de los programas sociales a la transferencia del conocimiento no solo desde la práctica, sino desde el conocimiento en sí, es decir, como el sujeto que hoy aprende desde un sistema de educación no formal se incorpora al conocimiento; desde la organización del conocimiento.

La manera como se produce el conocimiento, responde mucho a la cultura y al tiempo en que se genera e incorpora el valor social del conocimiento al sujeto, y la posibilidad de responder a nuevos contextos de estudio sobre una realidad. Esta línea frágil entre el objeto y el sujeto del conocimiento origina: el modo de producción y la gestión del conocimiento; así como los aprendizajes en otras lógicas.

Una de esas lógicas es la interdisciplinar, que articula al conocimiento no solo con el concepto, sino en la diversidad de lecturas que se pueden hacer sobre la realidad que se estudia. Esta comprensión de la realidad, responde al paradigma cognitivo de enfoque indeterminista- cuántico, que propone la hiper-especialización.

Para dar respuesta a la producción del conocimiento en programas sociales se expone la necesidad de la complejidad, y así comprender el conocimiento que generan estos programas en sus diseños, con el fin de comprender el mundo desde un concepto transdisciplinar es decir: la comprensión del mundo desde la unidad del conocimiento (Larrea, s. f., p. 2).

Según Morín, la complejidad es “un tejido de constituyentes heterogéneos inseparables asociados, que presentan la paradójica relación de lo uno y lo múltiple.

La complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (2003, p. 54).

Este tejido heterogéneo responde a la educación no formal, a través de sus programas sociales concebidos en la necesidad de mejorar la convivencia social de los ciudadanos, generando nuevos modos de producción de conocimiento. Estos planteamientos son acogidos por Gibbons y Limoges (2010), quienes proponen el modo 2 del conocimiento, como consecuencia de la “expansión en el número de productores potenciales del conocimiento” (p. 27), así como, de la “exigencia de conocimiento especializado” de onda larga.

La educación no formal podría incorporar algunas características de este modo 2:

La autonomía es una de sus características fundamentales, por ello los métodos, contenidos, lenguajes y técnica deben ser críticos y socialmente adecuados y con responsabilidad social.

El papel que juegan los ordenadores y el modelo computacional en la producción, distribución y transferencia del conocimiento. (Gibbons et al, 1997, p. 25).

Para comprender cómo la tecnología juega un papel estratégico en la educación – por qué no en la educación no formal– se encontró un estudio sobre la incorporación de la tecnología en la educación, citando a Game (2012):

El conocimiento parte del uso de herramientas colaborativas que permitan a sus miembros interactuar y construir sus propios aprendizajes, tal es el caso de las herramientas Web 2.0. Sin embargo,

la información no existe como algo acabado y estático, sino que se construye partiendo del conocimiento. (p. 21).

Los programas sociales buscan a través de la producción del conocimiento construir conocimientos interactivos, con lógica transdisciplinar, no estáticos donde permitan que los sujetos del aprendizaje integrados construyan sus propios aprendizajes. Después de lo expuesto, se hace pertinente exponer la diferencia entre los modos 1 y 2 de producción del conocimiento. Según Gibbons et al (1997) el modo 1 de producción del conocimiento se caracteriza por un abordaje de carácter disciplinar, que tiende a separar y fragmentar en el proceso de producción del conocimiento, lo fundamental de lo aplicado. En este sentido, plantean el modo 2 que permite nuevas reflexiones respecto a lecturas que se hacen a las realidades estudiadas, así como sus metodologías de la investigación centradas en la deconstrucción y reconstrucción del saber; tomando como base la necesidad de partir del diseño e implementación de las propuestas de transformación.

Para Gibbons et al (1997) es el “modo específico el que configura el resultado”, lo que permite deducir que desde esta perspectiva, la participación de los actores y el tejido social, generan una red de relaciones e interacciones que se transforman y mutan, acorde con los procesos y contextos en que se producen y se aplican los conocimientos.

Para los mencionados autores “Los problemas, proyectos o programas sobre los que se centra temporalmente la atención de los practicantes, constituyen los nuevos lugares de producción de conocimiento, que avanzan y tienen lugar más directamente en el contexto de aplicación o uso” (Gibbons et al, (1997, p. 2).

En relación a lo expuesto, la definición de los programas, las dinámicas e intereses de los actores, los métodos y lenguajes utilizados para la producción del conocimiento, responderán a interpretaciones y al reconocimiento de los contextos de aplicación y uso del saber establecidos en dichos programas; basados en la experiencia de aprendizaje y construcción de los horizontes de aprendizaje que organizan los distintos actores en los procesos de contextualización, distinción, organización, explicación, estructuración e implicación con el conocimiento.

La educación no formal puede dar respuesta a aquello que Salamanca denomina el “shock del futuro” (2002), esa suerte de vértigo que nos conduce a constatar que el conocimiento es época y por tanto el contexto constitutivo de la ciencia es la multiplicidad de miradas que los sujetos realizan sobre el mundo, cuyas respuestas se alinean, más que con la naturaleza de la realidad, con los intereses de los actores que construyen la diversidad de lecturas y representaciones que constituyen el pensamiento.

Educar en la no formalidad, nos remite a consolidar la figura del sujeto y sus singularidades, las incommensurables lecturas que se realizan frente a una realidad que no es evidente, necesitan de la creación de una mirada y un criterio sobre el mundo crítico y coherente, y cómo a través de la educación no formal se podría generar este conocimiento.

La función educativa se radica en el desarrollo de un pensamiento crítico, que pueda interpretar la realidad con miras a su transformación, tenemos que ser conscientes que las dos acciones implican la subjetividad de los sujetos, ya que no existe una sola forma de explicar y de intervenir sobre los hechos, situaciones o fenómenos que dan

forma a los campos de estudio, objetos de la formación.

Los enfoques complejos nos plantean que la realidad no puede ser capturada y aprendida desde un solo abordaje o perspectiva, ya que existen multiplicidad de dimensiones y dinámicas. El conocimiento es una mediación que se realiza entre el sujeto y la realidad y entre los mismos sujetos. El acto de conocer implica una captura, que involucra un proceso de subjetivación de la realidad y del propio sujeto en la medida en que asume la conciencia de un saber que le confiere la posibilidad de distinción, apropiación, construcción y distribución en forma indefinida.

Según Maturana, “vivimos el mundo que nosotros mismos configuramos el lenguaje resulta fundamental porque es el instrumento con que configuramos el mundo” (2010, p. 35).

Esta configuración no depende solo del objeto y del contexto, sino de sus relaciones; por lo tanto, esa dicotomía entre el sujeto y el objeto pierde su fuerza, ya que dentro de los contextos de cualquier tipo de educación no podemos diferenciarlos, y su posible comprensión radica en la posibilidad de fusionarlos.

Todas estas exposiciones conceptuales permiten dar una mirada prospectiva a la educación no formal, la que debe ser concebida como la forma en que la convivencia social se proyecta, y a la vez permite el desarrollo de un modelo educativo integrador.

Conclusiones

La educación no formal existe, más allá de las políticas educativas públicas porque se ubica en el conjunto de propuestas y acciones que los ciudadanos necesitan y realizan. Por

lo tanto, reconocerla y legitimarla permite contribuir a la mejora de su calidad y a promover ciertos efectos necesarios desde la perspectiva de la educación en su conjunto.

Una de las características de este tipo de educación es la flexibilidad, donde se permite planificar y organizar acciones educativas de diferentes características atendiendo a diferentes necesidades, intereses y problemas de las personas y de la sociedad.

La flexibilidad en elaborar estrategias que permitan llegar con propuestas educativas para todos, es decir la *educación no formal*: como una oportunidad para aprender, sirve de puente entre la reinserción al conocimiento y la producción de conocimiento, dentro de nuevos espacios que permitan la continuidad educativa de los aprendices-ciudadanos.

La educación para el desarrollo, que es un enfoque que considera a la educación como un proceso interactivo para la formación integral de las personas, mantiene abierta la participación activa y creativa, orientada al compromiso, con el fin de construir estructuras dinámicas de conocimiento.

Siendo el desarrollo un fin de la educación, las organizaciones sociales al ser responsables de la creación de programas que posibilitan la producción del conocimiento, más allá del aula tradicional de clase, confirman que los espacios de educación formal no son los únicos responsables de transmitir, generar y apropiarse de conocimiento a los ciudadanos; en la educación no formal también están presentes estas responsabilidades.

Por lo tanto, es necesario avanzar en la construcción de estrategias educativas, en las cuales el esfuerzo debe centrarse en generar propuestas con identidad propia y que habiliten a los sujetos a acceder al conocimiento, que por derecho les

corresponde. Estas propuestas educativas deberían contener recorridos curriculares propios y relaciones educativas originales, que en algunos aspectos serían (o no) complementarios a otros tipos de educación.

Referencias

- Camors, J. (2009). Educación No Formal: Política educativa del MEC 2005-2009. En M. Morales (Compilador), *Educación No Formal. Una oportunidad para aprender*, (pp. 23-38). Recuperado de goo.gl/FvrDhC
- Delors, J. (s. f.). La educación o la utopía necesaria. En J. Delors (Ed.), *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, (pp. 9-32). Recuperado de goo.gl/e4PGIV
- Game, C. (abril de 2012). *El uso de las herramientas Web 2.0 por parte de los docentes en las escuelas de educación de las universidades de la ciudad de Guayaquil* (Tesis de maestría, Universidad Casa Grande). Recuperada de goo.gl/k6zCZO
- Game, C. y Wong, N. (2014). Articulaciones entre instituciones de educación superior e institutos de investigación para promover la investigación y desarrollo según la nueva Ley Orgánica de Educación Superior. *Revista Alternativas*, 15(1), 17-23.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Ediciones Pomares-Corredor.
- Maturana, H. (2010). *El sentido de lo Humano*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- Larrea, E. (s. f.). *Modelo de organización del conocimiento por dominios científicos, tecnológicos y humanísticos*. Recuperado de goo.gl/GcSg3y
- Morín, E. (1999). *Tierra Patria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- _____. (2003). *Los Siete Saberes necesarios para la Educación del futuro*. Guayaquil, Ecuador: Santillana.
- Pastor, M. (septiembre-diciembre de 2001). Origen y evolución del concepto educación no formal. *Revista Española de Pedagogía*, 20, 525-544. Recuperado de goo.gl/3ZbvsG
- Senplades. (2013). *Plan Nacional para el Buen Vivir (2013-2017)*. Quito, Ecuador: Senplades.
- Salamanca, A. (2002). *Un mundo mejor es posible*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Para citar este artículo utilice el siguiente formato:

Game, C. (julio-diciembre de 2016). La producción del conocimiento a través de la educación no formal en programas sociales. *YACHANA, Revista Científica*, 5(2), 98-104.